

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civi-  
litate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el libe-  
ralismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisio-  
nados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 24 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimes-  
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad,  
Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provin-  
cias cuyo abono concluye en 30 del  
presente mes, se servirán renovarlo  
oportunitamente si no quieren experi-  
mentar retraso en el recibo del pe-  
riódico.

No se admite otra clase de sellos  
que los de franqueo ó certificado de  
cartas, y la administración sólo res-  
ponde del recibo de los que le envien  
en carta certificada.

## PARTE EXTRANJERA.

Las noticias recibidas acerca de la catilinaria  
que a un tiempo ha puesto término á la presi-  
dencia y vida de Lincoln, inducen á la mayoría  
de comentaristas que hemos consultado, á creer  
que el impulso ha sido sud-americano. El tiem-  
po descubrirá la exactitud que tenga este ju-  
icio. Entretanto, parece que el ministro Seward  
ha tenido la fortuna de burlar el golpe asesino,  
y que el hijo de este ministro, aunque mal ha-  
rido, tampoco había muerto á la fecha de los  
últimos telegramas. Del mal el menos, que al  
cabo próximos como Lincoln era, son hoy estos  
dos señores.

Sin embargo, dudamos que estas noticias fa-  
vorables sirvan de paliativo al dolor que hoy  
arranca de las huestes revolucionarias de Eu-  
ropa lamentos capaces de conmovir las piedras,  
y manifestaciones de luto capaces de hacer llo-  
rar á un guarda-canton. Y es que las exigencias  
escénicas piden hoy lágrimas en la tragi-comedia  
titulada de «el espíritu del siglo y la civilización  
moderna», y actores y comparsas lloran la  
muerte de Lincoln con tanto ahínco, que creem-  
os van á agotar el sentimentalismo europeo  
de manera que no dejen á los rusos, los me-  
jores amigos quizá que el difunto tenía en Eu-  
ropa, el líquido necesario para consagrar una  
lágrima de gratitud á su memoria.

Puesto en escena el recurso del dolor, era de  
esperar que entre todas las plañideras se hicie-  
ran notables las italianas; por eso, aun cuando  
no nos ha sorprendido, casi nos ha obligado á  
hacer un puchero ese telegrama que nos pre-  
senta á los diputados de Turin cubriendo á  
Italia por tres días con gasas funerales, y en-  
viando al otro lado del Atlántico, en forma de  
mensaje, los ahorros en lágrimas que aún en-  
cierran los sensibles corazones de las huestes  
italianisimas.

Estas luctuosas resoluciones han sido adop-  
tadas por el Congreso turinés ayer 27 de Abril:  
veinticuatro horas despues de haber resuelto  
aquel Congreso, segun refiere otro telegrama,  
la supresion de las órdenes monásticas; suceso  
que habrá llenado de regocijo toda alma ver-  
daderamente liberal é italianisima. Pero es  
destino de la humanidad que entre ella anden  
siempre mezclados placer y dolor!

Sin tomar en cuenta las leyes divinas que han  
hollado los diputados de Turin en la sesión del  
día 26, es evidente que con la votación que su-  
prime las órdenes monásticas, han robado á mi-  
llares de ancianos y de mujeres la felicidad más  
perfecta que en la tierra existe, el hogar que  
los albergaba y defendía contra las asechanzas  
y peligros del mundo, y hasta el sustento ne-  
cesario para la vida, pues, como con satánica  
prevision decía el *Diritto*, la falta de recursos  
en el Estado para atender á otras cargas, im-  
pedirá al Gobierno italiano para que satisfaga  
á los religiosos y monjas, á quienes hoy roba,  
las dotaciones mezquinas que señala como com-  
pensación de los bienes de que los despoja.

Tampoco tomaremos en cuenta para la enu-  
meración de los males que la votación parla-  
mentaria de Turin descargó el día 26 sobre mi-  
llares de virtuosos Sacerdotes y de mujeres des-  
validas, aquellos males que á estas especial-  
mente amenazarán, una vez condenadas á vivir  
en medio de un siglo como el presente; pues  
como la historia demuestra con repetidos ejem-  
plos, Dios atenderá á preservarlas con su gracia.  
Basta para que á los ojos de todo ser racional  
se presente pavoroso el porvenir que han de-  
parado los diputados de Turin á millares de  
ancianos y mujeres desvalidas, recordar la  
muerte prematura que la miseria y el pesar  
trajo sobre multitud de desgraciados en otros  
países por una causa análoga; pues este recuerdo  
demostrará cómo los diputados turineses,  
en forma de proyecto de ley, pronunciaron el  
día 26 sentencia capital contra centenares de  
vírgenes y de ancianos. Y sin embargo, en  
aquel día no lloraron los diputados de Italia,  
ni cubrieron con gasas enlutadas la bandera

pátria! En cambio para Lucifer, padre de to-  
dos ellos, habrán sido dos días de regocijo:  
el día 26 por la victoria que los diputados le  
proporcionaron, derribando centenares de ba-  
luartes, desde donde en Italia le mueven cruda  
guerra; el día 27, con el espectáculo risible y  
demoníaco que ofreciera fingiendo dolor aque-  
lla turba desalmada y agena á todo sentimien-  
to de compasión.

Un telegrama inserto ayer en nuestra última  
hora, participaba las buenas esperanzas que el  
*Monitor* dice abriga respecto á que ahora vaya  
de veras la reconciliación del Pontificado y la  
Italia. Estos dichos del *Monitor* nos prueban  
sólo una cosa, y es, que el espíritu de Cavour  
ha ido á dar un paseo á orillas del Sena: pues  
sólo quien se halle animado de este espíritu po-  
dría mantener tan desocadamente en lengua  
oficial.

El *Daily-News* y el *Morning-Post*, órgano  
aquel de Russell, y éste periódico subvencio-  
nado por la embajada francesa en Londres, exa-  
minan la cuestión de si despues de las derrotas  
sufridas por el Sur, puede este ser considerado  
todavía como Potencia beligerante. Su res-  
puesta es afirmativa: pues, segun dichos periódicos,  
el Norte no tiene razón para exigir de las na-  
ciones extranjeras que el Sur deje inmediata-  
mente de ser reconocido como beligerante, y  
más cuando los del Norte todavía le reconocen  
aquel carácter. No sabemos si el asesinato de  
Lincoln habrá introducido ó no alguna variante  
en estas opiniones periodísticas.

Dentro de muy pocos días habrán corrido las  
siete semanas que, desmentido por Lamármo-  
ra, ha señalado Mazzini como plazo para pu-  
blicar pruebas irrecusables de la existencia de  
aquellos artículos secretos, adicionados al con-  
venio de 15 de Setiembre. Estaremos á la mira,  
y si á nuestras manos llegan, como comunica-  
mos á nuestros lectores los artículos, les comu-  
nicaremos las pruebas que dé Mazzini.

El Príncipe de Augustenburgo ha declarado  
que son inaceptables las condiciones que el Ca-  
binete prusiano quiere imponer al futuro Go-  
bierno de los Ducados del Elba. En cambio  
aquel Gabinete demuestra decisión cada día  
mayor de no encargar á nadie de lo que pueda  
hacer él por sí.

## TELEGRAMAS.

Dice la Patrie:  
«Los diarios ingleses dicen que Adams, el ministro  
americano, ha tenido una conferencia con lord Rus-  
sell, en que preguntó si el Gobierno inglés estaba dis-  
puesto á reconocer á los confederados como belige-  
rantes. El conde respondió que la cuestión se discuti-  
ría en Consejo privado y en el de ministros, y que  
despues seria llevada á las Cámaras sin que antes pu-  
diera dar una respuesta definitiva.»

El *Monitor* de la tarde, ocupándose en la revista  
política de los debates relativos á los acontecimientos  
de la noche del 10 del presente mes, dice:

«España, que bajo el punto de vista económico ha  
hecho en pocos años progresos tan notables, no de-  
jará, así lo esperamos, el camino de los trabajos útiles,  
para volver al muy estéril de las agitaciones polí-  
ticas.»

El Papa Pío IX ha recibido ayer á las doce en au-  
diencia solemne á la misión mejicana.

Se asegura que el presidente interino Johnson ha  
ido á Gainsboro.

Se ha esparcido el rumor de que va á ser llamado á  
Nueva-York el ministro plenipotenciario de los Esta-  
dos-Unidos en Londres, Mister Adams.

En una proclama que dió el presidente Davis el 6  
de Abril ántes de la rendición de Lee, se declaraba  
que continuaria la guerra.

Sherman avanza con su ejército.

El oro está á 51 1/2.

Gran agitación en esta capital y en Liverpool.

Los consolidados están á 90 3/4.

El periódico titulado *Nersa* dice que noticias ofi-  
ciales de Méjico anuncian que el comandante en jefe  
del ejército de Juárez de Méjico central, ha renuncia-  
do á la lucha, y que ha mandado á sus casas á las  
tropas que estaban á sus órdenes.

La Cámara, por gran mayoría, ha adoptado los ar-  
tículos del proyecto de ley sobre supresion de las cor-  
poraciones religiosas en el reino de Italia.

Los periódicos todos expresan su horror al asesina-  
to de Lincoln. Juzgan crítica la situación de los Esta-  
dos-Unidos. Varios miembros de la Cámara de los Co-  
munes han dirigido un mensaje de pésame al minis-  
tro de dichos Estados en Londres.

Mister Seward evitó la muerte arrojándose fuera  
de la cama. Aseguran los médicos que no ha experi-  
mentado alteración alguna en la enfermedad que le

aquejaba. Es peligroso el estado de Federico Seward.  
Los asesinos de Lincoln no han sido aun habidos.  
William Hunter ha sido nombrado secretario de Esta-  
do para mientras dure la enfermedad de Mr. Seward.  
El presidente interino Johnson ha anunciado que no  
hará modificación alguna en el actual Gabinete.

La Cámara ha votado que se dirija un mensaje al  
Parlamento americano, mostrándole el gran pesar que  
experimenta por la irreparable pérdida de Lincoln y  
demás catástrofes de que ha sido recientemente teatro  
Nueva-York. Ha acordado también la citada Cámara  
que esté enarbolada durante tres días la bandera de  
luto.

El viaje del Emperador dará principio el sábado, en  
que saldrá de París.

Han circulado hoy en la Bolsa rumores muy alar-  
mantes sobre la situación de Madrid.

El balance hebdomadario del Banco de Francia ha da-  
do el resultado siguiente:

Aumento del numerario 11.500,000 frs.

Han concluido todos los preparativos para el tras-  
porte de los restos mortales del gran duque de Rusia,  
y mañana á las doce saldrá con rumbo á Cronstadt el  
navío encargado de esta triste misión.

El Príncipe Kong ha sido destituido de todas sus  
funciones: el Príncipe Ouenkong ha sido nombra-  
do ministro de los Negocios extranjeros.

Se sabe que Bismark ha recibido un telegrama del  
Gabinete de Viena comunicando al de Berlín con un  
resumen de lo que explicaba este satisfactoriamente  
su conducta en las últimas negociaciones entabladas  
con el duque de Augustenburgo respecto á la cues-  
tión de los Ducados. Bismark en su vista ha mandado  
á Viena una nota diplomática en sentido concilia-  
torio.

El día de ayer lo ha pasado S. M. algo peor, pero  
hoy, despues de una noche tranquila, es más satisfac-  
torio el estado general del auguste enfermo.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior  
español á 00 0/0; el 3 exterior á 00 0/0; la diferida á  
00 0/0; la amortizable á 00 0/0; el 3 por 100 francés á  
67-25 y el 4 1/2 á 95-95.

Los consolidados ingleses quedaban de 94 á 118.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 28 DE ABRIL DE 1865.

Dado el régimen parlamentario en que vi-  
vimos, se comprende que en la primera sesión  
de Cortes ocurrida despues de los sucesos que  
turbaron últimamente la tranquilidad pública  
de Madrid, se interpusiera al Gobierno de su  
majestad acerca de ellos. Un día, ó lo sumo  
dos, eran más que suficientes para oír las ex-  
plicaciones del Gabinete y los cargos de las  
oposiciones.

No se comprende del mismo modo, ó no se  
concilia, en nuestra humilde opinión, con el  
verdadero patriotismo, que los debates sobre  
la interpelación del Sr. Calderón Collantes ha-  
yan durado seis días en el Senado, durante los  
cuales se prolongaron las vacaciones de la otra  
Cámara.

Comprendese que los diputados que no  
hubieran quedado satisfechos con lo manifes-  
tado por el Gobierno en el alto Cuerpo cole-  
gislator formulasen una proposición de censu-  
ra, ántes de la viciosa latitud que les da para  
ello el reglamento.

Pero es incomprensible que, despues de los  
seis días del Senado, presente el Sr. Posada  
Herrera una proposición calificando la conducta  
del Gobierno en aquellos sucesos, y que despues  
de pronunciar unos cuantos discursos, la reti-  
re: que el Sr. Cánovas del Castillo presente en  
seguida otra proposición de la misma índole, y  
despues de gastar en ella dos sesiones, la reti-  
re: que el señor marques de la Vega de Armijo  
presente otra proposición análoga, y despues de  
haberse despachado á su gusto, pronunciando  
varios discursos en su apoyo, la retire; y que el  
Sr. Candau haya presentado otra proposición  
idéntica en el fondo á las anteriores, para reti-  
rarla como las anteriores, despues de haber  
repetido en su defensa los mismos cargos y ar-  
gumentos que se habían hecho anteriormente.

Esto será muy legal, muy parlamentario;  
pero es soberanamente abusivo y escandaloso.  
Así lo dictan la sana razón y el sentido común.  
El derecho no lo negamos; pero el abuso no es  
menos patente, y el peligro y escándalo, seña-  
lados fueron por el ministro de Gracia y Justicia  
cuando aseguró que nunca había estado la  
revolución tan bien servida como en la ocasión  
presente.

¿De qué se trata? ¿De esclarecer la verdad?

Pues si en seis días no ha podido ponerse en  
claro en la alta Cámara, se hace á esta el ma-  
yor agravio que puede inferirsele, se lastima,  
no sólo al Senado, sino al régimen parlamen-  
tario y á la nación entera; pues se da á entender  
que si seis días de discusión incesante no bastan  
para ilustrar la opinión de una Cámara acerca  
de hechos concretos y de un punto determina-  
do, ó la discusión es inútil, ó los senadores, los  
diputados y la nación entera son incapaces de  
formar juicio y opiniones propias.

Pero, ¿se trata de concretar este juicio y de  
formularlo en una votación? ¿Se trata de ave-  
riguar, quién piensa de una manera y quién de  
otra? Pues entónces, ¿por qué se van retirando  
sucesivamente todas las proposiciones, no ántes  
sino despues de haber sido ampliamente debati-  
das? El resultado forzoso de esta conducta es  
que los diputados hablen, hablen y hablen in-  
definidamente acerca de una misma cuestión y  
que se pierda lastimosamente el tiempo, sin  
provecho y utilidad para el país.

Pero no es esto sólo: no es únicamente la  
pérdida de tiempo lo que tenemos que lamentar.  
Con estas discusiones interminables se pro-  
longa la alarma que han producido en todo el  
país los acontecimientos de los días 8 y 10 en  
Madrid; se acaloran los ánimos, se encienden  
las pasiones, y se sirve á la revolución, uno de  
cuyos principales medios es mantener á los  
pueblos en agitación constante.

Los efectos de este sistema son ya conocidos:  
ayer nos cuentan los periódicos que en Barce-  
lona se había esparcido la voz de que el gene-  
ral Prim había sido asesinado; que en otras po-  
blaciones importantes corrían rumores de nue-  
vos trastornos en Madrid, y hoy nos dice el te-  
legrafo que estos rumores han traspasado la  
frontera y circulan en la capital del vecino Im-  
perio. Toda Europa creará á estas horas que  
España está siendo víctima de un nuevo pro-  
nunciamento, y de aquí la paralización de las  
transacciones comerciales, las pérdidas á ellas  
consignientes, y lo que es peor, nuestro descré-  
dito en el extranjero.

Pero ¿qué importa todo esto á los revolucio-  
narios? Ellos van derechos á su objeto, y de es-  
ta manera pueden alcanzarlo con más facilidad.  
¿Qué les importa? Se acerca el día de mayo, y  
hay que mantener viva la agitación hasta aquel  
día de función patriótica y popular. Si se cele-  
bra, es fácil que de la reunión pública surja un  
tumulto, y eso se gana. Si no se celebra, ¿qué  
márgen para nuevas declamaciones, nuevos  
cargos y nuevas interpelaciones al Gobierno!

Se acerca el 4 de Mayo, día señalado para la  
subasta de una cantidad respetable de valores  
del Estado, y las oposiciones liberales, por ra-  
zones por supuesto del más puro patriotismo,  
necesitan desacreditar el país hasta el punto de  
que se intimiden los capitalistas españoles y se  
ahuyenten completamente los extranjeros con el  
dinero que en otro caso podrían prestar al Go-  
bierno. De este modo se consigue que la subas-  
ta no produzca resultado y tenga el Gabinete  
que apelar al anticipo, y nadie ignora que esta  
palabra ha servido cuando quiera para un mo-  
tín, cuánto más para la caída de un minis-  
terio!

Se va acortando el tiempo hábil para la dis-  
cusión de los presupuestos. Si el ministerio se  
ve precisado á pedir autorización para plan-  
tearlas, otra nueva fuente de recriminaciones.  
Si el ministerio, ocupado en estos debates de  
política de bandeja, ni siquiera tiene tiempo  
para que se discuta y vote la autorización, ¿qué  
triunfo para los facciosos que andan á caza de  
pretextos!

Y si el Gobierno se cansa, y se rinde, y su-  
cumbie al fin á fuerza de embates parlamen-  
tarios y le sucede, como es natural, alguna de  
las fracciones de la oposición, ésta, que no con-  
tará con mayoría en las Cortes, tendrá que su-  
cumbir igualmente ó disolver el Congreso de  
los diputados, sin que se hayan votado los  
presupuestos. ¿Qué serie de conquistas divisa,  
pues, en perspectiva la revolución!

Todas estas consecuencias son indeclinables  
si se prolongan indefinidamente los peligrosos  
debates que ya llevan dos semanas de fecha; si  
se sigue discutiendo la serie de proposiciones  
que aun queda sobre la mesa. Por manera que  
á la sombra del reglamento del Congreso y  
dentro del campo legal, puede ponerse en peli-  
gro la Constitución del Estado.

¿Hay mayor contrasentido? ¿Hase visto nunca  
absurdo semejante? ¿Se quiere una prueba más  
palpable del abismo á que nos conducen las  
prácticas parlamentarias?

Hoy se dice que sobre la proposición del se-  
ñor Rios y Rosas recaerá votación al fin, y ya  
los periódicos iniciados en cierta clase de secre-  
tos nos cuentan los votos en pro y en contra  
que ha de tener el ministerio. Más vale tarde  
que nunca. Pero, ¿se darán con esto por satis-  
fechos los revolucionarios? ¿Se agotarán los re-  
cursos del parlamentarismo?

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

¿Cuántos Cristos hay? Dos: el antiguo y el  
nuevo.

¿Quién es el nuevo Cristo? Abraham Lincoln.  
¿Quién dice esa barbaridad? El periódico de-  
mocrático titulado *El Pueblo*.

¿Y en qué se funda? En que el dicho Lincoln  
—al otro lado del Atlántico sostenía con in-  
cansable afán las sublimes palabras de igual-  
dad y fraternidad, y ha derramado también  
su sangre por redimir á una raza que hace  
cerca de trescientos años lleva impresa en su  
frente la infamante marca de la esclavitud.

—Por eso es el nuevo Cristo.

¿Cómo ha sostenido el nuevo Cristo la igual-  
dad y la fraternidad? Arrojando á los negros y  
dándoles escuela de puñal y de machete para  
que aprendiesen en toda regla á asesinar á los  
compatriotas y súbditos del nuevo Cristo; obs-  
tinándose en mantener á todo trance la guerra  
más bárbara, más destructora y desapiadada  
que ha visto el siglo presente; y arruinando á  
su pátria.

¿Cómo, cuándo y en dónde ha derramado  
también su sangre el nuevo Cristo? La ha der-  
ramado en el palco de un teatro, donde estaba  
divirtiéndose el día de Viernes Santo; es decir,  
el mismo día en que el Cristo antiguo murió en  
el Gólgota clavado en una cruz.

¿Cómo ha podido ser eso? Siendo el nuevo  
Cristo, como era, miembro de una secta ene-  
miga del Cristo antiguo.

Siendo eso así, ¿cómo se concibe que en una  
nación católica se pueda profanar tan brutal-  
mente el sacrosanto nombre del Divino Mártir  
del Gólgota, todo mansedumbre, todo paz y  
todo amor, comparando y aun identificando con  
él al infeliz sectario que bañado en sangre fraternal,  
recibe muerte violenta divirtiéndose en  
un teatro el día de mayor luto para el mundo  
cristiano?—¡Ahí verá usted.

Dicen que Luis Napoleon Bonaparte, Empe-  
rador de los franceses, cuando vaya á la Argelia  
en los primeros días del próximo Mayo, tocará  
en Cartagena, y que con este motivo S. M. la  
Reina, doña Isabel II de Borbon, le invitará á  
que venga á Madrid, y que en efecto el agosto  
invitado vendrá á tener el gusto de conocer y  
saludar á la augusta prima de S. M. el Rey de  
las dos Sicilias, D. Francisco II de Borbon.

Todas estas noticias se las ha dado á *La  
Epoca* su corresponsal en París, y con tan pla-  
sible motivo *Los Tiempos*, periódico que se pu-  
blica en español en esta corte, —celebrará que  
se realicen los pronósticos del corresponsal  
parisiense de *La Epoca*, mayormente cuando  
el neo-catolicismo, refiriéndose á cartas de  
Venecia, procura poner en duda las buenas y  
leales intenciones del Emperador de los fran-  
ceses respecto á nuestra organización política,  
simbolizada en el Trono de nuestra Reina y en  
la Constitución del Estado.

Nosotros no celebramos nada; pero tampoco  
nos oponemos á que S. M. imperial haga feliz  
viaje; y sobre todo que se alivie.

Cualquiera diría que el siguiente párrafo de  
*La Epoca* de ayer es el anuncio disfrazado de  
una función de sombras chinescas. Dice así:

«En el salón de conferencias han circulado rumores  
sobre entrevistas de importantes personajes políticos  
con el presidente del Consejo y sobre proyectos atri-  
buídos al Gobierno para salvar las dificultades pen-  
dientes. Nuestras noticias, que hemos procurado ad-  
quirir en buenas fuentes, desmienten tales suposicio-  
nes. Los amigos del ministerio aseguran que este  
desea poner término á la discusión de los últimos su-  
cesos para entrar inmediatamente en el examen de los  
presupuestos y de las demás leyes de carácter ur-  
gente.»

*La Democracia* llama hoy en son de chacota  
pueblo soberano al que concurre á las corridas  
de toros, y le compara con los *lazzaroni* napolita-  
nos.

*La Democracia* marca una división profunda  
entre aquellos y los ciudadanos honrados.

La consecuencia de estas premisas es la de-  
jamos sacar al mismo pueblo, cuya masa des-  
compone los demócratas ó la condensan, se-  
gun conviene á sus fines.

En el pueblo tienen estos un día el objeto de  
sus sarcasmos, otro el de su adulación, y siem-  
pre el escalón por donde piensan encaramarse  
á la altura de la idea... al poder.

¿Cuánto se persuadirá el pueblo de que siem-  
pre, siempre, será la víctima de los libres?

La cuestión *concejal* se encuentra, segun los  
diarios noticieros, en siguiente estado:

«Ayer celebraron una amistosa conferencia con el



señor alcalde-corregidor, los tenientes de alcalde de esta corte, á consecuencia de una invitación particular que les dirigió el Sr. Orosio. En esta entrevista mediaron, según se dice, las más francas y cordiales explicaciones. No sabemos cuál fuese el resultado: pero se dice por la noche que los tenientes de alcalde salieron muy complacidos de la flauta y anable trato del señor alcalde, y aun se cree que esta entrevista contribuya mucho á que tenga cuanto antes una solución satisfactoria el conflicto surgido en el seno de la municipalidad de Madrid. Sin embargo, las dimisiones de los concejales citados no han sido retiradas.

—En vista de la insistencia de los tenientes-alcaldes de Madrid, esta misma tarde se ha dado curso por el alcalde-corregidor Sr. Orosio, á las dimisiones de aquellos. Estas dimisiones, podemos asegurar, no se fundan en motivo alguno político, y si sólo reconocen por causa una delicadeza y una deferencia hacia el señor conde de Belascoain. (Correspondencia.)

—Nada se ha resuelto aún sobre las dimisiones presentadas por algunos teniente-alcaldes y regidores del ayuntamiento de Madrid, y á pesar de lo que dicen algunos periódicos, se nos figura que el ayuntamiento se reunirá cuando sea citado por su presidente: el señor alcalde-corregidor. (Noticias.)

—Ni el Sr. Peyronet, ni el Sr. Saavedra, tenientes de alcalde, han pensado en dimitir sus cargos, por lo que nosotros hemos oído. (Epoca.)

—Dice un periódico progresista, que si se destituye el ayuntamiento, dentro de tres meses, cuando se convoque á nuevas elecciones, serán reelegidos los actuales concejales; pero nosotros creemos que no llegará el caso de hacer la prueba.

Hasta aquí los diarios que copiamos: por nuestra parte, sólo diremos que no podemos desmentir con datos, como deseáramos, lo de las dimisiones; y en cuanto á lo de la reelección indicada por el diario progresista, lo único que observaremos es que no puede verificarse con arreglo á la ley.

Entre los diarios independientes debió de circular ayer la consigna obligada de anunciar anoche y hoy, que los jefes y oficiales de la Guardia civil veterana habían pedido su licencia absoluta, por no verse precisados á cumplir las órdenes que respecto á la conducta que habían de seguir el domingo (si hay toros) en la plaza, les dictó el ministro de la Gobernación.

Sin temor de equivocarnos nos atrevemos á decir, que todo lo dicho por los diarios independientes es, como relato, una fábula, y como recurso, pobre.

Los oficiales veteranos no arreglan su conducta, como los aclamadores de la libertad científica, á las indicaciones de los diarios independientes. Tiene un código más deslindado al cual la circunscriben. Código que los independientes no podrán recurrir: ¡cómo que es obra del Sr. Posada Herrera!

Continúa aquello.

Cinco horas y media por lo menos se consumieron ayer en la continuación del debate sobre la horrible matanza de San Daniel; pero en honor de la verdad, aunque en general estuvo la sesión tan desanimada y tan monótona como el día anterior, demostrándose claramente el cansancio de la Cámara por los muchos vacíos que había en los escaños del salón, no faltó algún incidente de esos que despiertan el interés en el ánimo más decaído y que compensan en cierto modo las fatigas de las tareas parlamentarias.

Las oposiciones parece que tratan de llevar á cabo lo que ayer indicábamos, es decir, no provocar votación sino sobre la proposición que hoy presentará y sostendrá el Sr. Ríos y Rosas, pidiendo que se abra una información parlamentaria sobre los sucesos del 10. Así que, conforme á este propósito, después de emplear horas y más horas en discutir otras proposiciones, se retiraron estas: no parece que tales discusiones tengan otro objeto que el de madurar la opinión de las oposiciones, predisponiéndolas para el día de gran batalla. Por supuesto que estas largas que se dan al asunto, no dejan de aprovecharse haciendo toda clase de esfuerzos para aumentar el número de los coaligados que han de dar su voto en contra del Gobierno.

En consecuencia, después de haber hablado largamente antes de ayer y ayer el Sr. Cánovas del Castillo, dándonos de paso una lección sobre lo que son en Inglaterra los bills de indemnidad, cosa que nos pareció de gran provecho para consuelo de los heridos y muertos del día 10, quedó retirada su proposición.

Antes de esto, como verán nuestros lectores en el extracto, usó de la palabra el Sr. Fernandez de la Hoz. ¡Quién lo creyera! El Sr. Fernandez de la Hoz, que tanto blasona de conservador, se ha unido también á la coalición para hacer frente al Gobierno por los sucesos del 10, bajo el flútil pretexto de que es diputado por uno de los distritos de la corte, y de que no se ha tratado al pueblo de Madrid con arreglo á los principios conservadores.

Tras la proposición del Sr. Cánovas púsose á discusión la que presentó el Sr. Candau, diputado progresista no retirado, en cuyo elogio parecemos bien decir que su oratoria es de aquellas que ni pichan ni cortan. S. S. hizo un discurso lleno de lamentaciones acompañadas de fuertes golpes en el banco que tenía delante; pero ni aun por esas consiguió producir la menor emoción. De las cosas notables que dijo el orador fué una de ellas que los sucesos del día 10 habían sido una lucha fratricida. No sabemos cómo se compagina esta apreciación, de tanto más valor en boca de S. S., cuanto que asegura haber presenciado muchos de aquellos sucesos con el aplomo con que des-

pues negaba que se hubieran disparado tiros por ninguno de los grupos de revoltosos.

Aquí debemos hacer notar en gracia del liberalismo los términos en que un diario progresista, *Las Novedades*, da cuenta del discurso del Sr. Candau:

«Otro incidente hubo en la sesión, del cual no nos ocupamos.»

El incidente es la proposición y los discursos del diputado progresista. Ahora preguntarán nuestros lectores, ¿por qué esa excepción que se hace en ese buen señor, cuando tanto se ha aplaudido la presentación de los senadores progresistas en la alta Cámara? ¡Ah! Pues ahí es nada las razones que dan lugar á esa conducta. Es que los senadores progresistas, con todos sus años y toda su gravedad, se presentaron humildemente á pedir la vena al comité central, para abrir un paréntesis al cansado retraimiento, y el Sr. Candau en uso de su autonomía se ha llamado andana y no ha creído deber contar con tal reunión. ¡Les parece á ustedes que la libertad progresista puede consentir tamaño descaño?

El incidente que indicamos al principio, que tanto animó la sesión por un momento, fué el que motivaron ciertas palabras del Sr. Alarcón que el señor ministro de Hacienda creyó injuriosas y calumniosas para el ministerio, de cuyas resultas se pidió que se escribieran las palabras del diputado unionista, y este señor hubo de explicárselas y á mayor abundamiento retirárselas.

Antes de concluir queremos consignar un hecho que no deben perder de vista los unionistas, y que contribuye á explicar por qué nosotros miramos con cierta deferencia al diario *La Discusión*, que, en medio de sus ideas revolucionarias como los que más, es uno de los más lógicos, más claros y más consecuentes. Consiste el hecho en que *La Discusión*, no obstante el poderoso apoyo que á la revolución están prestando los unionistas en las presentes circunstancias, mirando al porvenir y no olvidando lo pasado, con su invariable criterio lanza á sus lectores el siguiente alerta. Después de decir que no condena la actitud resuelta y decidida de la Union liberal, exclama:

«Sin embargo, la democracia tiene hoy un deber sagrado, el deber de advertir al pueblo, en cuyo nombre habla siempre, que si la gobernación de los moderados es mala, horrible, sangrienta, no ha sido mejor la gobernación de la Union liberal.»

Ténganlo, pues, presente los unionistas, que al fin es posible que los demócratas se cansen de estar sirviendo alternativamente á una ú otra fracción de las que se disputan el poder. Por último, hoy seguirá, y es probable que termine, la discusión pendiente con la de la proposición del Sr. Ríos Rosas, única sobre que recaerá votación.

Hace ya varios días que se encuentra en esta corte, completamente restablecido de la grave indisposición que le aquejó, el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Burgos.

Su Ema. continúa desempeñando las elevadas funciones que cerca de su augusto hijo le confió S. M. la Reina.

El señor presidente de la junta de Socorros fraternales para los emigrados de Polonia, nos remite para su inserción la siguiente carta:

Sr. Director del periódico EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. «Muy señor mío y de mi mayor aprecio: Hé de merecer de la bondad de V. que dé cabida en las columnas de su respetable periódico á las presentes líneas, que tienen por objeto manifestar nuestro agradecimiento á las personas que nos enviaron sus ofrendas en provecho de los emigrados polacos en París, y particularmente al Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Burgos y los Excmos. señores Obispos de Sigüenza, Calahorra y Segovia, así como á los que se dignaron verificarlo en esta, que son:

	Reales.
El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo.	320
El Exmo. Sr. Obispo de Victoria.	320
de Osma (recolectado por suscripción).	877
de Pamplona, id. id.	1120
de Cuenca, id. id.	630
de Gerona, id. id.	300
Arzobispo de Trajano.	100
Un español (anónimo, de Madrid).	200
Un señor Canónigo de Toledo.	20
El Sr. D. Juan Hernandez Lastra.	8
Un amigo de los polacos (anónimo).	20
El Sr. D. Diego de Argumosa, catedrático de medicina de Santander.	100
El Sr. D. Juan Leon de Jarrilla, de Bilbao.	100
Una cristiana L. (anónimo).	10

Damos las más rendidas gracias á los ilustres Prelados en general, á cada uno de los que, siguiendo el ejemplo del Apóstol del amor, han llevado el alivio á los hermanos en Jesucristo, perseguidos por la fe y por la patria. Damos las gracias á todos los que, alimentados por la caridad de Dios, parten su pan con los desventurados.

Nota. Hemos tenido un verdadero sentimiento en no saber los nombres de las personas de corazón tan noble, que por medio de un anónimo nos remitieron sus ofrendas, pues tendríamos el gusto de remitirles las fotografías que simbolizan la desventura polaca, lo que hacemos con todos nuestros bienhechores. Madrid, calle de Preciados, núm. 41.—4 de Abril de 1865.—Gábor Mikoszewski, Canónigo honorario, presidente del Comité eclesiástico polaco de socorros fraternales.—El secretario, José Leonard.

Ayer, cumpleaños de la Reina Cristina, se hicieron por la artillería las salvas de coetumbre, y ondeó en los edificios públicos el pabellón nacional. Varios personajes políticos estuvieron á saludar á S. M. con este motivo; y los ministros diplomáticos en el extranjero felicitaron á S. M. por telegrama.

S. M. el Rey está más aliviado de la ligera indisposición que hace dos días sufrió.

El señor ministro de Gracia y Justicia no asistió

ayer al Congreso por estar sufriendo una molestia que en los primeros momentos pudo ser grave, pero que afortunadamente, hoy no ofrece peligro.

El Sr. Arzola si tióse indispueto anteayer en los funerales del Sr. Galiano, y se agravó en el Congreso, donde tuvo que usar dos veces de la palabra.

Al llegar á su casa tuvo que acostarse y pasó la noche muy intranquilo. Ayer, precediendo una consulta facultativa, le operó el señor marqués de San Gregorio, primer médico de S. M., y le extrajo un cálculo, con lo cual el señor ministro quedó fuera de peligro.

Nos alegraremos de que se restablezca pronto.

Según *La Correspondencia*, en el Consejo de ministros aun no se ha tratado definitivamente de proponer la persona que ha de sustituir en la vicepresidencia del Congreso al Sr. Orosio, ni cree probable que se trate de este hasta que se reuna al efecto la mayoría y signifique su opinión.

Espérase que hoy queden terminados en el Congreso los debates sobre las proposiciones presentadas acerca de los sucesos del día 10.

El Sr. Alarcón, parece que desiste por ahora, de defender á los periódicos que están dando lugar á ser diariamente recogidos.

*La Epoca* desconoce el fundamento que pueda haber tenido *Las Noticias* para desmentir que el Gobierno trate de presentar á las Cortes el proyecto de recogida previa.

A consecuencia de la muerte de Lincoln, la legación de los Estados-Unidos en esta corte y las agencias consulares en las provincias, vestirán treinta días de luto.

El general Prim se marcha á Valencia para desde allí hacer rumbo al extranjero.

El Sr. Olazaga se irá también á Vico.

Habiendo dicho un periódico vicalvarista que la mayoría del Congreso se compone de empleados, otro diario ministerial lo niega, y añade que lo cierto es que la minoría se compone de cesantes.

Y metiéndole el escapelo, encuentra que en ella hay treinta y tres empleados cesantes; trece ex-ministros de la Corona; ocho militares de reemplazo. Total, cincuenta y cuatro personas que, según el diario aludido, están deseando que el ministerio se vaya á toda prisa.

Para saber verdades no hay como que riñan las comadres.

Dice *El Espíritu Público*:

«A los diez de Murcia, que en la noche del día 25 tuvieron una reunión los coaligados, en la cual se dio cuenta por la comisión de demócratas y progresistas que habían llegado de Madrid, que en la corte conferenciaron con Olazaga y otro individuo; que estos aceptaron el pensamiento de la elección del Sr. Montalban, y autorizaron al efecto á sus correligionarios para que pasasen á conferenciar con él, brindándole la diputación por el distrito de San Antonio; que el ex-rector los recibió y aceptó sus sufragios, y que á los unionistas los dirige desde Madrid el marqués de Corvera.»

Reunidos estos tres partidos, es seguro el triunfo en la elección.

Asegurado el triunfo del Sr. Montalban en Murcia, la Sociedad de socorros mutuos liberales apoyará en el distrito de Maravillas de esta corte al conde de Belascoain.

El designado para desempeñar la cátedra del señor Castelar es, según dice *La Epoca*, el Sr. Campillo, catedrático de la Universidad de Granada, á quien de un momento á otro se espera en Madrid.

El 19 por la mañana aparecieron en Bejar algunos pasajeros subversivos. El juzgado correspondiente ha incoado la sumaria oportuna.

Leemos en *Las Novedades*:

«De Real orden se ha dispuesto que se incorporen á sus cuerpos los jefes, oficiales y tropa que se encuentren disfrutando licencia temporal por conveniencia propia.»

También se dice que ya no ingresarán en los batallones de la reserva los soldados del reemplazo de 1860, que los periódicos ministeriales dijeron que ingresarían para 1.º de Mayo próximo.

Dice *La Correspondencia*: «Considerase como segura una próxima combinación en el personal de gobernadores, á consecuencia de la vacante ó vacantes que existen, de cuyas resultas habrá variación en los gobiernos de Cáceres, Canarias, Guadalajara, Teruel y algún otro. Entre los nombres que se citan para ocupar puesto de gobernadores, recordamos á D. Alfonso del Hoyo, el de los Sres. Bethencourt, Gadoño y Carrasco de Molina. Algunos otros pormenores hemos oído, pero no creemos conveniente publicarlos, tanto menos, cuanto que pudieran todavía sufrir alguna variación, caso de ser ciertos.»

Según nos escriben de Zaragoza, ayer acabó de pagar el Gobierno al Clero de aquella provincia la dotación de Febrero.

## ULTIMA HORA

### CONGRESO.

Terminado el despacho ordinario, el Sr. Bayo exige al Sr. Fernandez de la Hoz de algunas explicaciones acerca de unas palabras pronunciadas ayer, y que hacen referencia á la persona de S. S.

El Sr. Fernandez de la Hoz da las explicaciones pedidas, con lo cual termina este incidente.

Se da lectura á la proposición del Sr. Ríos Rosas, que se levanta á apoyarla.

Dice, que á pesar de estar agotada esta cuestión, es de tal naturaleza que va á plantearla, porque para tratarla completamente debe serlo en la barra de Senado.

Que él no acepta la responsabilidad que el Gobierno ha querido echar sobre las oposiciones por querer tratar en el Congreso esta cuestión, porque él cree de su deber tratarla, y que si el Gobierno ha creído ver peligro en ello, ha debido hacer uso de la prerrogativa que tiene suspendiendo el ejercicio de las Cámaras.

Que el temor del Gobierno consiste en la seguridad que tiene de haber prescindido de las leyes penales como de las divinas y humanas.

Que es una profanación querer comparar lo que ha pasado en otras situaciones en España con lo que ha sucedido ahora.

Hace la historia de los sucesos del 36 y la de su conducta con motivo de aquellos.

Trata ligeramente la cuestión de enseñanza, distinguiendo entre la situación que esta tenía en los siglos de predominio de la Iglesia, y hoy.

Asienta sus opiniones sobre las materias de criterio libre y las que no lo son, según las condiciones de cada país.

Trata la cuestión de responsabilidad ministerial, y califica la conducta del Gobierno en términos duros.

Habiendo llamado criminales á instrumentos miserables que deshonran el honroso uniforme militar, á los guardias encargados de reprimir el motin del 10, se promovió un incidente parlamentario mayúsculo, en el que tomaron parte los Sres. Reyna, Sanz, general Santiago, el ministro de la Gobernación, el general Narvaez, la Cámara toda y la tribuna.

Aquellos estuvo delicioso, y el Sr. Ríos y Rosas no retiró las palabras.

Se nos olvidaba: se largó la palabra honor y ya saben nuestros lectores lo ocasionada que es la tal palabra á incidentes extra-parlamentarios.

Al retirarnos de la tribuna continuaba el incidente, á pesar que el ministro de la Gobernación había rogado no se hablase más de él.

Hoy terminarán estos debates tan ocasionados á incidentes.

## TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 28.

El *Monitor*, en su número de hoy, dice que el Emperador Napoleon ha encargado á uno de sus ayudantes de campo ir á ver al ministro americano para que transmita al presidente Johnson los sentimientos de aflicción profunda y de horror que S. M. ha experimentado, al saber el crimen odioso cometido contra la persona del presidente Lincoln.

LONDRES, 27.

El periódico *Index*, órgano especial de los confederados, publica una carta de M. Mason rechazando en los términos más enérgicos toda complicidad de los Estados del Sur en el asesinato de Lincoln.

Las últimas noticias confirman las tentativas hechas contra Seward y su hijo. El primero sobrevivirá á sus heridas, pero la situación del segundo es muy crítica y ofrece pocas esperanzas.

Contra lo que se había asegurado, los asesinatos han podido evadirse en medio de la confusión que produjo tan triste acontecimiento.

FLORENCIA, 27.

Todo el día de mañana ondeará sobre el Palacio y demás edificios públicos la bandera nacional, cubierta de luto con motivo de la muerte de Lincoln.

En la Bolsa se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 46-00 no publ.  
Títulos del 3 por 100 diferido 44-00 publicado.  
Deuda amortizable de primera clase 00-00 no publ.  
Deuda amortizable de segunda id., 00-00 no publ.  
Deuda del personal 24-40 no publicado.  
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 78-10 no publicado.

## CORTES.

### SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DEL DUERO.  
Extracto de la sesión celebrada el día 27 de Abril de 1865.

Se abrió á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se leyeron y pasaron á las secciones, para nombramiento de comisión, los siguientes proyectos de ley remitidos por el Congreso de señores diputados.

El relativo á la aprobación de las cuentas generales del Estado correspondiente á 1850.

Y en el que se declaran suprimidas las informaciones de limpieza de sangre.

### ÓRDEN DEL DÍA.

Continuación del debate pendiente acerca del dictamen de la mayoría de la comisión relativo al proyecto de ley derogando el Real decreto por el cual se declaró reincorporado á la Monarquía el territorio de la República dominicana.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Mata y Alsó tiene la palabra para una cuestión personal.

El Sr. MATA Y ALSÓ defendió á la marina de los cargos que se le habían dirigido, sosteniendo que el buque que está en S. nto Domingo por las fuerzas navales españolas, fué verdadero y eficaz, como lo prueba una comunicación de un comodoro inglés, cuyo documento leyó S. S.

Respecto á la falta de carbones que tanto se ha exagerado, aseguró que nunca hubo carencia de aquel artículo, ocurriendo tan sólo una vez que estuvieron seis días sin carbón los buques surtos en Samaná.

El Sr. CALDERON COLLANTES dió principio á su discurso declarando que era inútil combatir el proyecto de abandono de Santo Domingo, pues que se había llevado materialmente á cabo; pero que deseaba hablar para juzgar el acto de la anexión y la conducta del actual Gabinete.

Defendió por el acto de la anexión al Gabinete presidido por el duque de Tetuan, sosteniendo que dicho ministerio resistió durante mucho tiempo la reincorporación, y que sólo la aceptó como una cosa necesaria y como una cuestión de honor, añadiendo que el duque de la Torre ni inició la cuestión ni la sostuvo, ni contribuyó á ella.

Leyó varios documentos, de los cuales resultaba que el Gobierno español no aceptó la reincorporación por cálculos de interés ni de conveniencia, y que sólo la admitió cuando tuvo la seguridad de la espontaneidad del voto de los dominicanos, repitiendo todas las razones que sobre el particular había aducido en sesiones anteriores el señor marqués de Lema.

Declaró que la insurrección dominicana no significaba que la dominación española fuese aborrecida, sino que demostraba el carácter levantino y revolucionario de sus habitantes, á pesar de que estos desde la época del descubrimiento de la isla por Cristóbal Colon, permanecieron fieles á España por espacio de tres siglos y cuarto.

ron contra los franceses, hasta que lograron sacudir su yugo.

Negó la semejanza entre el abandono de Santo Domingo y el de Egipto por los franceses, declarando que estos lo abandonaron forzadamente por el desastre de Aboukir, y á Tánquer fué abandonado por los ingleses, consistió en que no les interesaba su posesión, pero que si se hubiera levantado otra bandera en contra de la británica, no lo hubieran abandonado.

Afirmó que el abandono sería ocasión de nuestro desprestigio en América, porque ya no se confiaría en nuestras promesas, y si llegara un día en que se vieran amenazadas Cuba ó Filipinas, no tendríamos derecho á exigirles que tomaran las armas en nuestra defensa, porque temerían luego quedar abandonados.

Negó que una vez abandonado Santo Domingo, tuvieramos fuerza moral ni material para hacer que aquel pueblo cumpliera los tratados que con nosotros pactase, de modo que los habitantes que han sido fieles á España quedarán sin garantías, entregados al furor de sus enemigos.

En opinión del orador, Santo Domingo caerá en poder de Haití ó de los Estados-Unidos, más bien en manos del primero que del segundo pueblo, y en ese caso, Haití no querrá cumplir los tratados que hagamos con los dominicanos.

Terminó manifestando que la aprobación del proyecto de ley que se discute sería causa de nuestro desprestigio en América, y más tarde de la pérdida de nuestras Antillas.

El señor ministro de ULTRAMAR atribuyó al natural sentimiento que España debe experimentar al dejar una parte de su territorio, la vehemencia y la pasión con que se ha tratado este asunto; con todo, creía que este debate se trataría en el terreno de la razón, pero sus esperanzas han sido defraudadas.

Protestó que el Gobierno no había condenado el acto de la anexión, ni había pensado nunca en hacer cuestión de partido la del abandono de Santo Domingo.

Aseguró que los documentos leídos en contra del pensamiento del Gobierno, probaban poco ó no probaban nada, porque se habían tenido la habilidad de buscar frases aisladas y párrafos truncados, para convertirlos en arma contra el proyecto que se debatía.

La conflagración ocurrida en Santo Domingo no reconoció por causa los desastres de nuestro ejército, sino el carácter disoluto de sus habitantes, recordando con este motivo que apenas conquistada por Colon hubo que enviar á aquel suño grandes fuerzas para conservar su posesión.

Puso de manifiesto las causas de la rebelión, haciendo ver que el pueblo dominicano aceptó la política y costumbres francesas cuando estuvo unido á Haití, pero que no se amoló á la nuestra, como tampoco á nuestra Religión, por el hecho de haber establecido dos ó tres capillas protestantes.

Dijo que en aquella isla hemos gastado más de 300 millones, y señaló como una de las causas de la insurrección el que los dominicanos vieron frustradas las esperanzas de que se gastasen más.

Negó la fidelidad de la mayor parte de los dominicanos que tanto se ponderaba, recordando que el mismo Ponce, jefe de los rebeldes, fué uno de los primeros munióres de la insurrección.

En nombre de la misma humanidad, que tanto se pregonaba, debíanse abandonar á Santo Domingo, porque la insurrección se ha convertido en una guerra de raza y de conquista, y la continuación de la lucha perjudicaría á la seguridad de Cuba y Puerto-Rico.

Aseguró que si vendíamos y conserváramos la isla, tendríamos que gastar cerca de 900 millones, sin contar lo que costase la manutención del ejército, y esto sin resultado alguno.

(El señor duque de la Torre pidió la palabra en contra, y el señor marqués de Lema para rectificar.)

Defendió á nuestro ejército á quien se quiere suponer en retirada, delante de 500 negros, diciendo que los soldados tienen que hacer la guardia sentados por no poder sostenerse en pie, tan intensa es la fiebre que los aqueja, y que los enemigos son ocho ó diez mil y no quinientos como se ha dicho, añadiendo que el general Leclerc contaba con un ejército de 38,000 hombres, y á pesar de esto sucumbió.

Siendo pasadas las horas de reglamento, el Sr. Presidente levantó la sesión.

Eran las cinco y media.

## CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. ALVAREZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 27 de Abril de 1865.

Se abrió á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El señor conde de LLOBREGAT: Presento dos exposiciones del instituto industrial de Barcelona y de Sabadell para que los beneficios por el Real decreto de 31 de Marzo, concedidos á la industria algodonera, se hagan extensivos á las demás y á la agricultura.

El Sr. ZABALBURU: La exposición que presenté ayer era del Crédito vasco, no del Banco de Bilbao, como se dice en la Gaceta.

El Sr. SEGOVIA: He pedido la palabra para presentar una exposición que la junta de comercio de Mahon dirige al Congreso en términos comedidos y reverentes pidiendo que se sirva aprobar el proyecto de ley sobre revision de los aranceles.

Aunque no tengo el honor de representar ese distrito, el Sr. Baldasano, diputado por él, ha tenido á bien dispensarme el gusto de que presente esta exposición, como firmante de la petición que tuve el honor de presentar sobre aquel objeto.

Juraron y tomaron asiento los Sres. Fonseca, Gaya, Manzanal, conde de Xiquena y Correa.

Continuando la discusión de su proposición, dijo el Sr. CANOVAS: Siento profundamente que la enfermedad de mi digno amigo el Sr. Arzola nos impida oírle hoy, y lamentando de limitar á rectificar algunas frases del señor ministro de la Gobernación, tengo que ser muy breve.

El señor ministro de la Gobernación dirigió ayer un grave cargo á la administración de que formó parte. Yo que he sido de excesivos algunos actos del Gobierno, no le taché de debilidad. Había algo de inconsecuencia, pero de debilidad no; y el señor ministro de la Gobernación, anticipándose á un cargo que yo no había hecho, decía: todavía este ministerio no ha dado la prueba de debilidad de decir á un general que se marchara por la Ronda, y no por la Puerta del Sol.

Podrá creer S. S. que el jefe que mandaba esa día la guardia del Principado, y el gobernador militar, y el capitán general de Madrid, que es el mismo que hoy, no hubieran podido ganar tan bien como S. S. la batalla de la calle de los Negros? Si hubiera entrado en nuestro sistema impedir aquella manifestación, ¿no la hubiéramos impedido, no á costa de mayores desagracias que la del día 10? Lo que parece un accidente del debate, constituye en realidad dos distintos temas.

Comparémos aqul hecho con el hecho generador de los acontecimientos actuales. Los ministros actuales separan un funcionario; ciertas personas quieren hacer una manifestación contraria á ese acto, y el Gobierno otorga la licencia para ello. El Gobierno después, muy tarde, retira el permiso, apela á la fuerza, y vienen los sucesos. El Gobierno de que yo formé parte toma una determinación con otro funcionario: se cita en la prensa para una manifestación contraria; el Gobierno tenía derecho á impedirlo, pero creyó muy conforme con su dignidad y sus deberes hacer conocer de un modo cortés á ese funcionario, que si pasaba por cierto sitio iba á haber una manifestación, y que si esta se verificaba, el Gobierno estaba resuelto á reprimirla. Aquel ministro general se prestó á no pasar por allí y todo quedó en paz. ¡Ah, si el Gobierno actual hubiera creído poder evitar los sucesos del 10 á tan poca costa! Yo le hago la justicia de creer que los hubiera evitado. La prudencia no excluye la energía.







